

IMPERIO Y SABIDURÍA: MECENAZGO CULTURAL E IDEAL IMPERIAL EN LA CORTE DE LOS PRIMEROS HABSBURGO (1442-1519)

EMPIRE AND WISDOM: PATRONAGE OF LEARNING AND IMPERIAL IDEA IN THE COURT OF THE EARLY HABSBOURG (1442-1519)

MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA

Universidad CEU San Pablo

RESUMEN

En contraposición a la visión historiográfica que hizo de los primeros emperadores Habsburgo unos gobernantes excéntricos y quijotescos que fracasaron en sus ambiciosos proyectos políticos, la investigación en profundidad de su pensamiento político y su mecenazgo cultural pone al descubierto una gran estrategia dinástica en los tiempos largos que combinó hábilmente políticas de reputación sapiencial y alianzas matrimoniales para construir a partir de una base territorial inicial extraordinariamente pobre en recursos un proyecto imperial universal único en la historia occidental.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento político, Sacro Imperio, Mecenazgo cultural, Habsburgo, Austria.

SUMMARY

Against a historiographical tradition which portrayed the first Habsburg emperors as eccentric and quixotic rulers who failed in their ambitious political enterprises, deep research on their political thought and patronage of learning shows up a great dynastic strategy in the longue durée which skillfully combined politics of sapiencial prestige and marriage alliances in order to build a unique universal imperial project from a very poor territorial background.

KEYWORDS: Political Thought, Holy Roman Empire, Patronage of learning, Habsburg, Austria.

1. INTRODUCCIÓN: HACIA UNA REVISIÓN DE LA IMAGEN HISTORIOGRÁFICA DE LOS PRIMEROS HABSBURGO

En su *Catholicum opus imperiale regiminis mundi*, publicado el año de la gran victoria de las armas imperiales en Pavía (1525), el jurista navarro Miguel de Ulzurrun defendía con vehemencia que el sacro emperador romano germánico era “el señor natural de todos los seres humanos”, incluidos los paganos de las Indias y los musulmanes¹. De manera algo más matizada humanistas españoles como Pedro Mexía, Antonio de Guevara y Alfonso de Valdés defendieron durante el reinado del César Carlos ideas universalistas romanistas de corte muy similar, unas ideas que no eran más que una reelaboración de la tradición imperial medieval que arrancaba en Carlomagno².

Por supuesto, en esas mismas décadas en la Escuela de Salamanca y otros núcleos intelectuales europeos se estaba gestando ya un sistema internacional alternativo al imperial universalista heredado de la Edad Media. El *ius gentium* organizado en torno a estados-nación esencialmente iguales iba a finiquitar la jerarquía medieval de poderes universales y nacionales que estaba en la base del sueño imperial de los Habsburgo, catalogando como “necesariamente tiránica” toda aspiración al *dominium mundi*³.

Ahora bien, tal y como ha apuntado Robert J. W. Evans, en la monarquía de los primeros Habsburgo, y muy singularmente en la monarquía universal carolina, la institución principal no era eso que se ha venido llamando “estado-nación”, era la propia dinastía⁴, una Casa de Austria “estrechamente vinculada al ideal imperial”, al

¹ Gabriele PEDULLÀ: “Aristóteles contra Maquiavelo. El *De regnandi peritia* de Agostino Nifo y la primera recepción de *Il principe* en el Reino de Nápoles”, en Marcelo BARBUTO (ed.): *Problematizing Il principe*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2017, p. 146. Sobre esta obra, vid. Diana PERRY: “*Catholicum opus imperiale regiminis mundi*. An Early Sixteenth-Century Restatement of Empire”, *History of Political Thought*, 2 (981), pp. 227-252.

² José Antonio FERNÁNDEZ SANTAMARÍA: *El estado, la guerra y la paz. El pensamiento político español en el renacimiento*, Madrid, Akal, 1988, p. 26. Sobre este particular, vid. Consuelo MARTÍNEZ-SICLUNA: *El pensamiento político del emperador*, Madrid, Dykinson, 2017.

³ Gabriele PEDULLÀ: “Aristóteles...”, p. 147. De acuerdo con esta premisa, el historiador protestante alemán al servicio de Suecia, Bogislaw von Chemnitz, denostó a los Habsburgo como “tiranos imperiales” en su *Dissertatio de Ratione Status in Imperio nostro Romano-Germanico* (año 1640).

⁴ Vid. Robert J. W. EVANS: “The Austrian Habsburgs: The Dynasty as a Political Institution”, en Arthur G. DICKENS (ed.): *The Courts of Europe. Politics, Patronage and Royalty 1400-1800*, Londres, Thames & Hudson, 1977, pp. 121-145.

sueño de un sagrado y universal *Reich-Imperium* que rebasaba con mucho los estrechos límites del marco nacional alemán e incluso el europeo⁵.

Resulta de todos conocido que el éxito y la supervivencia de cualquier dinastía depende ante todo de la reputación que su memoria e imagen generan entre el pueblo y las élites, es decir, de eso que se conoce como “la mística de la Realeza”. El ascenso de la Casa de Austria desde sus humildes orígenes como condes de la Brisgovia suiza hasta el *dominium mundi* carolino, no se explica bien sin el éxito sin precedentes de sus políticas de reputación y propaganda cultural.

Las estrategias reputacionales dinásticas de los primeros Habsburgo, fueran éstas ceremoniales, simbólicas o culturales, entraban de lleno en lo que Norbert Elias denominó “sociedad de corte” (*hofgesellschaft*). Y lo cierto es que la sociedad de corte fue ignorada cuando no despreciada por la historiografía alemana del siglo XIX y la primera mitad del XX, marcada por el prusianismo luterano de la escuela de Leopold von Ranke. Esta escuela historiográfica estaba condicionada por el hecho de que la monarquía modelo que tenían en mente, la prusiana, se había edificado en torno al ejército y la burocracia y no en torno a una corte, por lo que asociaban las estrategias cortesanas de la Casa de Austria con algo arcaico y carente de interés⁶.

Más allá de sus obvias funciones administrativas, la corte de la Baja Edad Media y la Temprana Edad Moderna servía no solo como un instrumento de control social de la aristocracia por parte de la monarquía, hacía las veces también de principal escenario de la propaganda regia. Esta propaganda giraba sobre todo en torno a la representación simbólico-ceremonial de los mitos políticos monárquicos y su público eran las élites del reino que debían ser contantemente incorporadas al consenso social en torno a la dinastía reinante⁷.

En aquellos reinos donde no había una capital fija del tipo de París o Londres, y donde además se daba una gran heterogeneidad de territorios, lenguas y culturas, como sucedía con el Sacro Imperio Romano y la Monarquía Hispánica, el papel aglutinador de la corte multiplicaba su importancia. Si la corte imperial Habsburgo en su prosaica realidad material y en su pompa ceremonial resultaba más bien modesta en comparación con la brillante corte de Borgoña o incluso comparada con la corte

⁵ Gerhart LADNER: “The Middle Ages in Austrian Tradition: Problems of an Imperial and Paternalistic Ideology”, *Viator*, 3 (1972), p. 433.

⁶ Ronald G. ASCH: “Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries”, en Ronald G. ASH y Adolf M. BIRKE (eds.): *Princes, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, Oxford, Oxford University Press, 1991, p. 1.

⁷ *Ibid.*, p. 13.

Valois francesa o algunas cortes principescas italianas⁸, en cambio el magnetismo intelectual y simbólico que ejerció sobre el conjunto de Europa resultó ser irresistible. Como apunta Peter Moraw, “la condición de cabeza secular de la Cristiandad del emperador le daba tal cantidad de prestigio y estatus” a su corte, que ésta tenía una serie de “cualidades inmateriales” con las cuales otras dinastías modernas más ricas y poderosas que los Habsburgo no podían rivalizar⁹.

El relativo esplendor de la propaganda cortesana y el mecenazgo cultural de Federico III y Maximiliano de Austria, que contrasta con la escasa pompa y pobreza material de lo que era su corte en sí, se explicaría, por consiguiente, a partir de la necesidad de los Habsburgo de desplegar “una campaña propagandística dinástica a una escala sin precedentes”, precisamente en un momento en que la sociedad de corte estaba entrando en un periodo de crisis debido al auge de las nuevas formas burocráticas del Estado moderno¹⁰.

En realidad, el Sacro Imperio Romano Germánico del siglo XV se sostenía sobre bases muy débiles y estaba amenazado en su propia existencia por el enfrentamiento entre el emperador y los príncipes. “Si el *Reich* sobrevivió como un organismo político después de todo – apunta Peter Moraw – fue debido únicamente a que apeló a un consenso social básico que dependía en último término de mecanismos tan frágiles como la lealtad y el consentimiento libre de los súbditos”¹¹. Ambos dependían de la capacidad de la monarquía Habsburgo de generar un cierto sentimiento favorable en la opinión pública alemana.

Todo esto no fue comprendido por aquellos historiadores que, siguiendo la estela del influyente von Ranke, presentaron a los emperadores Federico III y Maximiliano I como unos visionarios fracasados¹². En este juicio tan duro se combinaban tres factores: el desprecio por los mecanismos propios de la sociedad de corte del Antiguo Régimen, tan ajenos al militarismo burocrático prusiano; en segundo lugar,

⁸ Peter MORAW: “The Court of the German Kings and of the Emperor at the end of the Middle Ages”, en Ronald G. ASH y Adolf M. BIRKE (eds.): *Princes, Patronage and the Nobility...*, o. c., p. 105. Como dato indicativo cabe señalar que la corte borgoñona de Carlos el Temerario tenía 1.030 dignatarios pensionados en el año 1474, por solo 350 en la corte imperial de Maximiliano en 1519, el año de su muerte. A esto hay que añadirle que Innsbruck, la capital de Maximiliano, apenas contaba con 5.000 habitantes (Werner PARAVICINI: “The Court of the Dukes of Burgundy. A Model for Europe?”, *Princes, Patronage and the Nobility*, o. c., p. 76).

⁹ *Ibid.*, p. 115.

¹⁰ Ronald G. ASCH: “Introduction. Court and Household...”, o. c., pp. 6, 12 y 31.

¹¹ Peter MORAW: “The Court of the German Kings...”, o. c., p. 137.

¹² Vid. Leopold VON RANKE: *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*, vol. 1, Leipzig, s.n., 1914.

el rechazo hacia el universalismo romano-medieval de los Habsburgo que habría obstaculizado a su juicio la construcción de una nación alemana en los siglos XV y XVI, y, por último, el prejuicio luterano contra una dinastía comprometida desde su origen hasta su ocaso con la causa católica¹³.

En la visión rankiana el juicio positivo o negativo sobre un gobernante dependía de su contribución a la causa de la construcción de la futura nación-estado teutónica, por lo que los Habsburgo en general y los emperadores Federico III, Maximiliano I y Carlos V en particular, fueron condenados como soñadores quijotescos obsesionados con una utópica monarquía universal dinástica que no hizo sino hacer imposible el nacimiento de una Alemania centralizada y soberana al estilo de la Francia Valois¹⁴.

Continuadores de esta visión rankiana fueron los historiadores luteranos Heinrich von Sybel y Heinrich Ulmann, quienes estigmatizaron a los mencionados emperadores Habsburgo como “mercuriales y maquiavélicos”, príncipes “llenos de arrogancia” pero “políticamente incompetentes”, sumidos en una bancarrota tras otra, que habrían supeditado el destino de Alemania a sus intereses dinásticos, por lo que era mejor dejar su estudio a los especialistas en historia austriaca y española y centrarse en la Reforma luterana que era donde en realidad residía el espíritu nacional alemán¹⁵.

Sería Karl Brandi, un historiador católico con formación de medievalista, quien rehabilitaría a los Habsburgo a partir de su monumental biografía de Carlos V publicada en 1937. En ella ponía en valor el grandioso *Weltreich* (imperio mundial) de los Austrias construido en torno a los dos pilares de la dinastía y la fe católica, un imperio que en el periodo carolino demostró que “una monarquía levantada sobre una idea dinástica podía tener una vitalidad y una eficacia nunca vista antes en la historia del mundo”¹⁶.

¹³ Thomas A. BRADY: “Imperial Destinies. A New Biography for Emperor Maximilian I”, *Journal of Modern History*, 62 (1990), p. 299.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 299-300; Leonard KRIEGER: *Ranke: The Meaning of History*, Chicago, University of Chicago Press, 1977, p. 112.

¹⁵ Thomas A. BRADY: “Imperial Destinies...”, o. c., pp. 300-301.

¹⁶ Karl Maria BRANDI: *Kaiser Karl V: Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltreiches*, Munich, Brudmann Verlag, 1937, vol 1, pp. 11 y 13.

Alphons Lhotsky, Gerhard Benecke¹⁷, Hermann Wiesflecker¹⁸, Bernd Rill¹⁹, Robert J. W. Evans²⁰, y otros historiadores han seguido la estela de Brandi en las últimas décadas poniendo en valor los notables éxitos políticos obtenidos por una dinastía cuya base territorial inicial en las estribaciones tirolesas de los Alpes no podía ser más pobre en términos demográficos y económicos.

Una dinastía que, como es bien sabido, más allá de ocasionales victorias militares (bastante raras de hecho antes de la época carolina), consiguió en efecto casi todas sus espectaculares ganancias territoriales en la Europa del siglo XV a través de una hábil diplomacia sin parangón antes ni después en la historia occidental.

Lo que no es suficientemente resaltado en muchos estudios es que dichos éxitos de la gran diplomacia de los Habsburgo, en particular los célebres enlaces matrimoniales, fueron posibles por unas políticas previas de reputación dinástica basadas sobre todo en una incesante propaganda que terminó por construir un mito político que toda Europa aceptó: la Casa de Austria encarnaba la dinastía más gloriosa de la Cristiandad, de tal modo que toda la memoria y el prestigio del milenario Sacro Imperio Romano Germánico quedó vinculado a esta familia que solo hacía un siglo no era sino una más entre los linajes principescos alemanes, siendo los Wittelsbach bávaros o los Luxemburgo bastante más importantes²¹.

2. LA ESTRATEGIA DINÁSTICA DE LA *DOMUS AUSTRIAE* EN LA BAJA EDAD MEDIA

Efectivamente, la *auctoritas* dinástica sin parangón que llegó a obtener en toda Europa la Casa de Austria (*Domus Austriae/Haus Österreich*) solo se puede comprender a partir de unas políticas de reputación sistemáticamente puestas en práctica durante siglos por diferentes soberanos, todos ellos imbuidos de una tradición y un sentido de misión providencial que superaba el reinado de cada uno de ellos.

¹⁷ Vid. Gerhard BENECKE: *Maximilian I (1459-1519). An Analytical Biography*, Londres - Boston, Routledge & Kegan Paul, 1982.

¹⁸ Vid. Hermann WIESFLECKER: *Kaiser Maximilian I: Das Reich, Österreich und Europa an der Wende zur Neuzeit*, cinco volúmenes, Munich, Böhlau Verlag, 1971-1986.

¹⁹ Vid. Bernd RILL: *Friedrich III. Habsburgs europäischer Durchbruch*, Viena, Verlag Styria, 1987.

²⁰ Vid. Robert J. W. EVANS: *The Making of the Habsburg Monarchy*, Oxford, Oxford University Press, 1979.

²¹ Vid. Heinz-Dieter HEIMANN: *Die Habsburger. Dynastie und Kaiserreiche*, Munich, Beck, 2001.

Las políticas de la memoria de los Habsburgo, esto es, sus mitos dinásticos, se cimentaron desde los tiempos del Archiduque Rodolfo IV el Fundador (1339-1365), en una serie de puntales estratégicos destinados a *imperializar* Austria²².

En primer lugar, se trataba de obtener una particular legitimidad político-jurídica. En 1359 el ducado de Austria fue convertido de forma unilateral en un archiducado (*super ducatus - quasi regno*), el primero y el único de la historia europea. Para ello no se duda en responder a la *Bula de Oro* promulgada por el emperador Carlos IV en 1356, que excluía a Austria del orden de los siete príncipes electores, con un documento falsificado: el *Privilegium Maius*. Este documento, probablemente elaborado en la cancillería del propio archiduque Rodolfo, atribuía al emperador Federico I Barbarroja la elevación de Austria al rango archiducal en el año 1156²³.

A pesar de que Francesco Petrarca avisó al emperador Carlos IV de la falsedad del privilegio presentado por el archiduque, una generación después nadie cuestionaba en el *Reich* la legitimidad de las inauditas pretensiones austriacas. Al igual que sucedió con otras célebres falsificaciones medievales tales como la famosa *Donatio Constantini*, se olvidó el origen fraudulento del documento²⁴. Incluso, un siglo y medio después, en el año 1516, el humanista alemán Conrad Peutinger, consejero del emperador Maximiliano, defendía que el *archiducatus Austriae* (ya no el *Reich*), era una *monarchia* de pleno derecho similar a la francesa, y para ello se apoyaba en el *Privilegium Maius*²⁵.

Un segundo puntal de la estrategia reputacional de los Habsburgo consistió en adquirir una aureola de piedad religiosa, la conocida como *pietas austriaca*, a través del patrocinio de órdenes monásticas con fama de santidad, obtención de reliquias, obras de caridad y la edificación de iglesias, hospitales para pobres y abadías. La construcción de una monumental catedral gótica para Viena, la *Stephansdom*, con

²² Wilhelm Baum ha señalado que esta estrategia dinástica le fue inspirada por su mentor, el emperador Carlos IV de Bohemia, en cuya corte se educó. Carlos de Bohemia, uno de los príncipes más cultos de la Europa del siglo XIV, a su vez se inspiró en la tradición sapiencial imperial vinculada a la figura de Carlomagno y los Hohenstaufen (*Rudolf der Stifter. Seine Welt und seine Zeit*, Graz, s. n., 1996, p. 35).

²³ Heinz-Dieter HEIMANN: *Die Habsburger...*, o. c., pp. 30-35; Wilhelm BAUM: *Rudolf der Stifter...*, o. c., pp. 166-176.

²⁴ No sería hasta el año 1852 el que el historiador Wilhelm Wattenbach demostrara la falsedad del documento. Para aquel entonces resultaba ya irrelevante su autenticidad dado que el Sacro Imperio había cesado de existir.

²⁵ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 178.

su correspondiente panteón archiducal en la cripta, fue el primer paso dado en esta dirección, de nuevo debido a la iniciativa de Rodolfo el Fundador²⁶.

El destino de la Casa de Austria quedaba así indisolublemente ligado a la religión católica, como se podría comprobar en la Dieta de Worms de 1521, cuando Carlos V rechazó las tesis heréticas de Martín Lutero aludiendo al respeto a la memoria de sus antepasados, “los emperadores cristianísimos de la noble nación de Alemania”²⁷. Al fin y al cabo, el primer emperador Habsburgo, Rodolfo I, debió su improbable elección en el año 1273 a la recomendación hecha a los príncipes electores por el Papa Gregorio X.

En tercer y último lugar, resultaba preciso adoptar una imagen sapiencial, ya que en la tradición de la teología política medieval no se concebía al monarca, muy en especial a los emperadores, sin una aureola salomónica²⁸. El mito político de Carlomagno pesaba especialmente, pero también la memoria de emperador sabio y justo que Carlos IV de Bohemia había dejado en el *Reich* y que había dejado una profunda huella en Rodolfo el Fundador²⁹.

Será precisamente el primer archiduque quien, imitando a emperadores alemanes como el propio Carlos IV (*Universitas Carolina*, Praga, año 1348) o Federico II (*Studium* de Nápoles, año 1220), funde poco antes de morir una universidad en Viena, la prestigiosa *Universitas rudolfina*, para lo cual obtuvo la preceptiva bula fundacional del Papa Urbano IV en el año 1365. De hecho, fue el primer gobernante europeo que sin ser ni pontífice ni monarca consiguió fundar un *studium generalis*³⁰.

Con todo, el culmen de esta imagen sapiencial del soberano cristiano, tanto en los tiempos de la escolástica como en los del humanismo renacentista, era aparecer vinculado al comienzo de una *aurea aetas*. Del mismo modo que el Siglo de Augusto quedó asociado a la época de Virgilio, Horacio y Ovidio, se trataba de asociar al tro-

²⁶ Wilhelm BAUM: *Rudolf der Stifter...*, o. c., pp. 176-177.

²⁷ “Vosotros sabéis que yo desciendo de los emperadores cristianísimos de la noble nación de Alemania, y de los reyes católicos de España, y de los archiduques de Austria y duques de Borgoña; los cuales fueron hasta la muerte hijos fieles de la Santa Iglesia Romana” (Prudencio DE SANDOVAL: *Historia del emperador Carlos V*, Pamplona, s.n., 1614-18, lib. X, cap. 10).

²⁸ Vid. Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA: *Los reyes sabios: cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008.

²⁹ Frantisek KAVKA: “Politics and Culture under Charles IV”, en Mikuláš TEICH: *Bohemia in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 59-72; Wilhelm BAUM, *Rudolf der Stifter...*, o. c., p. 35.

³⁰ *Ibid.*, pp. 208-220; sobre el monarca medieval como *institutor scholarum*, vid. Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA: “*Rex scholaribus impendebat*: The King’s image as patron of learning in Thirteenth Century’s French and Spanish chronicles. A comparative approach”, *The Medieval History Journal*, 5/1 (2002), pp. 21-36.

no a intelectuales y artistas que marcaran una época, para proyectar así una imagen de edad dorada, de un renacimiento presidido por un emperador mesiánico³¹. Esta dimensión de la Realeza sapiencial estaba fuera del alcance del archiduque Rodolfo, pero, sin duda, Federico III y su hijo Maximiliano obtuvieron éxitos notables en el campo del mecenazgo cultural como arma propagandística al servicio del ideal imperial.

Un resultado bien tangible de la política inmaterial de reputación dinástica de los Habsburgo consistía en el reclutamiento de oficiales de talento fuera de las posesiones dinásticas austriacas (*Erblande*), tanto en Italia como en Alemania, pero, sobre todo, en el auxilio militar prestado al emperador por príncipes imperiales menores. Tal y como apunta Peter Moraw, “estos condes y príncipes no servían al emperador a partir de expectativas de ganancia. Por el contrario, cualquier cálculo racional indicaba a las claras que no serían recompensados económicamente más que de forma irregular e incluso podían arruinarse. Pero el prestigio de servir a un soberano de la dignidad y estatus del emperador compensaba estas consideraciones pragmáticas”³².

El privilegio de formar parte de su círculo íntimo, esto es, de otorgar la preciada *familiaritas imperatoris* (alemán: *königsnahe*), era obviamente uno de los intangibles que podía poner sobre la mesa un monarca de la Casa de Austria a la hora de atraer a su corte talento intelectual o partidarios políticos.

Resulta significativo en este sentido el hecho de que tres grandes emperadores alemanes con vocación universalista estuvieran vinculados con humanistas italianos de renombre universal: el gran Dante fue un entusiasta partidario y propagandista de Enrique VII de Luxemburgo, Petrarca estuvo vinculado a la corte de Carlos IV de Bohemia durante unos años y Eneas Silvio Piccolomini perteneció a la cancillería de Federico III de Austria, convirtiéndose luego en unos de sus principales consejeros. Además, se da la circunstancia de que tanto Petrarca como Piccolomini fueron coronados como poetas laureados, un hecho de honda dimensión simbólica que les vinculaba a la memoria del Imperio Romano.

³¹ En torno a este aspecto de la Realeza sapiencial, vid. Jean-Patrice BOUTET: “Le modèle du roi sage aux XIIIe et XIVe siècles: Solomon, Alphonse X et Charles V”, *Revue Historique*, 310/3 (2008), pp. 545-566; y Samantha KELLY: *The New Solomon. Robert of Naples (1309-1343) and Fourteenth-century Kingship*, Leyden, Brill, 2003.

³² Peter MORAW: *The Court of the German Kings*, o. c., p. 126. La formación de la Liga Imperial de Suabia (*Kaiserlicher Bund in Schwaben*) en el año 1488 tuvo probablemente mucho que ver con un hábil manejo del prestigio inmaterial del emperador por parte del agente imperial que la organizó, el conde Haug von Werdenberg.

La ceremonia bajomedieval en la que un monarca coronaba con laurel a un poeta, convirtiéndole en un *poeta laureatus* pretendía ser una continuación de una presunta tradición de época clásica, en particular de los Juegos Píticos en honor de Apolo, pero en realidad no era más que una recreación de anticuarios. A diferencia de los Juegos Florales (*Jeux Floraux*) de Tolouse o de los certámenes alemanes de los *Meistersinger*, no había competición poética alguna sino la escenificación solemne de la elección por parte del príncipe de un poeta afamado al que se quería honrar con esa distinción cesárea³³.

El 8 de abril de 1341, Francesco Petrarca, el más grande de los poetas de su tiempo, era coronado solemnemente en el Capitolio de Roma con la *laurea* por un senador romano comisionado por el Rey Roberto el Sabio de Nápoles, quien previamente había sometido a un examen poético al humanista en su corte napolitana. Era esta la primera ceremonia de coronación poética de la Edad Media en la que participaba un monarca como fuente de autoridad³⁴.

Los emperadores romano-germánicos terminarían por asumir casi en exclusiva la *auctoritas* sapiencial para imponer el laurel a los poetas más eximios de cada época. Petrarca pasó un tiempo en la corte del emperador Carlos IV de Bohemia y quizá fue él quien inspiró al soberano alemán para que hiciera suya esa prerrogativa que prestigiaba el trono imperial. En el año 1355 Carlos IV coronaba personalmente en Pisa al poeta Zanobi da Strada en la que sería la primera de 1.300 coronaciones poéticas realizadas en nombre de emperadores romano-germánicos entre este año y el año 1804, cuando tuvo lugar la última³⁵.

3. FEDERICO III DE AUSTRIA (IMP. 1442-1493)

En el año 1442 en una solemne ceremonia en la ciudad de Frankfurt un joven humanista italiano, Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), era coronado *poeta laureatus caesarius* por Federico III, recién coronado Rey de Romanos en Aquisgrán (17 de junio de 1442). Era esta la primera vez que esta ceremonia de coronación de un poeta se celebraba en territorio alemán³⁶.

³³ Marijan DOVIC y Jón Karl HELGASON: *National Poets, Cultural Saints: Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*, Leiden, Brill, 2016, p. 43.

³⁴ *Ibid.*, p. 43. La primera coronación medieval de un poeta había tenido lugar en Padua en 1315 cuando Albertino Mussato recibió esta distinción. Pero ningún príncipe participó en la ceremonia.

³⁵ *Ibid.*, p. 43.

³⁶ *Ibid.*, pp. 43-44.

En ese mismo mes de junio y en esa misma ciudad había tenido lugar, en el marco de la Dieta imperial, una célebre disputa teológico-académica entre dos grandes eruditos, el mentor de Piccolomini, el cardenal castellano Juan de Segovia, y el cardenal alemán Nicolás de Cusa. Esta disputa tenía como objeto clarificar la controversia conciliarista, en concreto la legitimidad de la decisión del Concilio de Basilea de deponer al Papa Eugenio³⁷.

La atención de los poderosos estaba puesta en ese momento, como en tantos otros acontecimientos del Quattrocento, en lo que tenían que decir los sabios. Era esta una época en la que ser un humanista cristiano, es decir, ser depositario de una *docta pietas*, abría de par en par las puertas de las cortes reales europeas, ansiosas de prestigiarse con la presencia de intelectuales y artistas. De hecho, en el siglo XV carecer de cultura podía llegar a ser un serio obstáculo para la promoción personal en los círculos cortesanos. Y Eneas Silvio Piccolomini, a pesar de sus frivolidades amorosas, resultaba ser una apuesta segura para un César (*Kaiser*) a la búsqueda de un Virgilio. De hecho, la carrera fulgurante que culminaría con la elevación al papado de este brillante humanista italiano prueba la perspicacia de Federico III a la hora de reclutarle³⁸.

Eneas Silvio Piccolomini ingresó en la cancillería imperial cinco años después de ser coronado *poeta laureatus* por Federico III, tras tomar previamente los votos clericales en presencia del cardenal Juan de Segovia en Brixen (4 de marzo, 1447). Además de tres protonotarios, otros cuatro clérigos más componían por aquel entonces la cancillería del Rey de Romanos, con el protector de Piccolomini, Kaspar Schlick, como canciller. En total tan solo ocho personas³⁹.

Quince años después, en el año 1472, la cancillería itinerante de Federico III ya empleaba 33 personas. De ellos al menos quince eran oficiales de cancillería y el resto escribanos y asistentes⁴⁰. A este personal de cancillería había que añadir los procuradores y jueces del tribunal de cámara imperial que acompañaban siempre al soberano, además de cinco capellanes palatinos, una decena de miembros del coro de la capilla palatina, una decena de músicos de la orquesta de cámara del emperador, un médico

³⁷ Joachim W. STIEBER: *Pope Eugenius, the Council of Basel and the Secular and Ecclesiastical Authorities in the Empire*, Leiden, Brill, 1978, pp. 238-239.

³⁸ Sobre su figura, vid. Luisa SECCHI TARUGO (ed.): *Pío II humanista europeo*, Florencia, Franco Cesati, 2007.

³⁹ Paul-Joachim HEINIG: "The Court of Emperor Frederick III", en *Princes, Patronage and the Nobility...*, o. c., p. 144.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 147.

y el astrólogo de la corte⁴¹. Esta figura del astrólogo de corte jugaba un papel de cierta importancia en la corte del emperador Federico III, como veremos más adelante.

El 19 de marzo del año 1452, Federico III era solemnemente ungido y coronado *imperator romanorum* en la basílica de San Pedro del Vaticano por el Papa Nicolás V. No fue una coronación más. De hecho, era la última coronación imperial que tendría jamás lugar en la ciudad de Roma. Ningún otro emperador alemán pudo seguir los pasos de Carlomagno, ya que su hijo Maximiliano no llegaría a ser coronado por el Papa y su nieto Carlos V sería coronado por Clemente VII en Bolonia en 1530. Después ya no habría ninguna otra coronación imperial a manos de un Pontífice.

Tiene por tanto cierto interés recordar que todos los protagonistas de este día histórico tenían una relación muy estrecha con la cultura. Tres días antes de la coronación, Federico III había contraído matrimonio con la bellísima infanta Leonor de Portugal en una ceremonia oficiada por el propio Romano Pontífice. Doña Leonor fue llevada ante su prometido por el humanista Eneas Silvio Piccolomini, quien actuaba por entonces como embajador del emperador y ya había sido consagrado obispo.

Pero es que el propio Papa Nicolás V (Tommaso Parentucelli; pont. 1447-1455) ha pasado a la historia como uno de los pontífices humanistas más destacados, tanto por su pasión por la bibliofilia (reunió nueve mil códices en la biblioteca vaticana)⁴² como por su mecenazgo cultural y artístico, siendo considerado como el primer introductor de la arquitectura renacentista en Roma⁴³. Por otro lado, Leonor era hija de uno de los soberanos más cultos de Europa, Don Duarte de Portugal, conocido en su país como *O Rei Filósofo*, autor de varias obras en lengua portuguesa, entre ellos un espejo de príncipes conocido como *O Leal Conselheiro*⁴⁴.

⁴¹ *Ibid.*, p. 148.

⁴² De ellos unos 800 fueron aportación suya. Nicolás V mandó buscar códices griegos en toda Europa y los mandó traducir al latín, rodeándose de un equipo de traductores entre los que estaban humanistas de la talla de Jorge de Trebisonda, Lorenzo Valla, Pedro Cándido Decembrio y Gregorio di Castello (Arsenio GINZO FERNÁNDEZ: “Eneas Silvio Piccolomini (Pío II) y su concepción de Europa”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28 (2011), p. 85).

⁴³ Mary HOLLINGSWORTH: *Patronage in Renaissance Italy: From 1400 to the Early Sixteenth Century*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1995, pp. 240-241.

⁴⁴ Tras la boda los novios pasarían una larga luna de miel llena de festejos en la brillante corte napolitana del Rey humanista Alfonso el Magnánimo, tío de Leonor (Adriana R. DE ALMEIDA: “O casamento de D. Leonor de Portugal com o imperador Frederico III (1452)”, en Ana María RODRIGUES y Manuel SANTOS SILVA (eds.): *Casamentos da Família Real Portuguesa: diplomacia e cerimonial*, vol. 1, Lisboa, Círculo de Leitores, 2017, p. 262; vid. Maria Helena DA CRUZ COELHO: “A política matrimonial da dinastia de Avis: Leonor e Frederico III da Alemanha”, *Revista Portuguesa de História* 36/1 (2002-2003), pp. 41-70). Este matrimonio celebrado en tan excepcionales circunstancias sin embargo resultó desgraciado para la infanta portuguesa que languideció en Austria desatendida por su esposo.

Pero retornemos a la figura de Eneas Silvio Piccolomini. Durante los fastos de la coronación imperial en Roma el Pontífice le solicitó que pronunciara un sermón, luego publicado con el título de *Moyses Vir Dei*. En esta homilía, que tendría una gran repercusión ya que parecía anunciar la caída de Constantinopla que tendría lugar un año después, Eneas Silvio reclamaba para el Sacro Imperio y el Papado la dirección de una Cristiandad dividida ante la inminente amenaza del Turco⁴⁵.

Una vez elegido Papa con el nombre de Pío II, continuará reclamando la unidad de la Cristiandad para hacer frente a una amenaza otomana, que ya había supuesto “la segunda muerte de Homero y Platón” tras el drama de Constantinopla⁴⁶. Esta unidad solo podía tener lugar bajo la égida del Imperio y el Papado: “La Cristiandad no posee una cabeza a la que todos estén dispuestos a obedecer. Ni al Sumo Pontífice ni al Emperador se les da lo que es suyo. No hay ninguna reverencia, ninguna obediencia: como nombres ficticios, como cabezas pintadas, así consideramos al Papa y al Emperador”⁴⁷.

Su apología del Papado no podía extrañar a nadie, pero su cerrada defensa del papel director del Sacro Imperio en el seno de la Cristiandad suscitó no pocos recelos en la misma Italia, lo que llevó a Pío II a justificarse ante sus cardenales proclamando que él siempre sería un *defensor et laudator germanorum*⁴⁸. Sin duda, sus años de servicio a Federico III en distintas misiones habían dejado una profunda huella en el Pontífice humanista.

Ahora bien, el ambicioso mecenazgo cultural de Federico III fue mucho más allá del humanismo literario⁴⁹. Se rodeó también de astrónomos y matemáticos de renombre. La mayoría de ellos estaba vinculado a la célebre escuela de matemáticos de Viena fundada por el astrónomo Juan de Gamundia (Johannes von Gmunden, m. 1442), profesor en la Universidad vienesa. De hecho, Viena era uno de los lugares de la Europa de la época donde la astronomía y la astrología se estudiaban con más ahínco.

⁴⁵ Arsenio GINZO FERNÁNDEZ: “Eneas Silvio Piccolomini...”, o. c., p. 87.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 90.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 94.

⁴⁸ *Nam Eneas Germanorum semper et laudator et defensor existit, non modo in cardinalatu, verum etiam in Pontificatu maximo, et Calixtus eum pre ceteris cardinalibus in rebus germanis audivit (Comentarii I, 93-94; Arsenio GINZO FERNÁNDEZ: “Eneas Silvio Piccolomini...”, o. c., p. 94).*

⁴⁹ En el entorno de intelectuales de la Viena de la época de Federico III también cabe mencionar al rector de la Universidad Rudolfina, Thomas Ebendorfer, autor del *Chronicon Austriae*, la primera historia del archiducado. Sin embargo, Ebendorfer era enemigo personal del emperador, que siempre le mantuvo alejado de su corte.

Entre los astrónomos y astrólogos de la corte federiciana destacaron figuras importantes. El primero en trabajar para Federico III fue Johann Nihil (Jan Nitzka), un astrólogo ocultista bohemio que procedía de la Universidad de Leipzig. A Johann Nihil le sucedió como astrólogo de la corte Johannes Lichtenberger (m. 1503), autor de un importante tratado sobre los cometas (*Tractatus de Cometis*) y profesor en Heidelberg antes de acudir al llamado del emperador.

Pero el más importante de los astrólogos de corte imperiales del reinado fue Georg von Peurbach (m. 1461). Formado en la universidad de Viena, discípulo predilecto de Juan de Gamundia, había sido profesor de astronomía en las universidades italianas de Bolonia y Padua antes de retornar a Viena a retomar sus clases, lo que le llevaría a entrar al servicio del emperador⁵⁰. Entre sus discípulos vieneses se contó el gran Regiomontanus (Johannes Müller, m. 1476), el astrónomo europeo más importante del siglo XV después de Nicolás Copérnico, en quien influyó poderosamente.

Nos resta abordar la dimensión intelectual del propio Federico III. Sin ser un monarca escritor del rango del emperador Carlos IV, autor de una autobiografía en latín (*Vita Karoli IV*), o un monarca bibliófilo como Carlos V de Francia, lo cierto es que Federico de Austria tenía indudables inquietudes intelectuales que quedaron reflejadas en un libro de notas (*Notizbuch*) autógrafa que comenzó a escribir muy joven en 1437, unos meses después de su regreso de una peregrinación a Jerusalén. En este libro secreto de notas, preservado en la Biblioteca Nacional de Viena (Cod. Vindob. Palat. 2674), además de una serie de reflexiones personales de todo tipo, el futuro emperador bosquejaba sus sueños imperiales tres años antes de ser elegido Rey de Romanos (2 de febrero de 1440)⁵¹.

Su temprana ambición imperial y dinástica ha quedado perfectamente reflejada en las arcanas elucubraciones que plasmó en el *Notizbuch*. Al comienzo de éste (fol. 1*r), de su propia mano, encontramos distintas variaciones del acróstico latino A.E.I.O.U que él mismo terminaría por establecer como divisa de la Casa de Austria. Las dos variaciones principales del acróstico, que Federico mantuvo en secreto y no serían desveladas hasta su muerte, eran *Austriae Est Imperare Orbi Universo* en latín

⁵⁰ En 1454 se convierte, por recomendación de Johann Nihil, en astrólogo de corte del Rey niño Ladislao Póstumo de Hungría, que vivía en Viena bajo tutela Habsburgo y conoce en la corte a Federico III quien entonces era tutor del joven monarca. Cuando Ladislao Póstumo abandonó la corte vienesa, Peurbach se convirtió en astrólogo de corte del propio emperador.

⁵¹ Gerhart LADNER: "The Middle Ages in Austrian Tradition...", o. c., p. 445.

y *Als Erdreich Ist Osterreich Underthan* en alemán. En lengua española significa “a Austria le corresponde imperar sobre el orbe universo”⁵².

Con todo, no está suficientemente claro si Federico III tomó esta divisa de alguna otra fuente o se le ocurrió a él. Ciertamente, Dante la usa en el *Convivio* (IV, 6) en tanto que un símbolo arcano de *auctoritas* política de raíz filosófica: “È dunque da sapere che autoritate` non è altro che `atto d`autore`... sì che veramente imagina questa figura: A, E, I, O, U, la quale è figura di legame”⁵³. Un siglo y medio antes de Dante, el obispo inglés Juan de Salisbury en su influyente tratado *Metalogicon* (I, 3), también mencionaba que el acróstico AEIOU denotaría en numerología sagrada los cinco poderes que pertenecen por derecho a los reyes (*potestates vocalium quinque iura regnorum*). Como apuntan Lhotsky y Ladner, no es descartable que Federico III fuera consciente de estas lecturas previas del acróstico, si bien no hay forma de saberlo con certeza⁵⁴.

Lo que sí parece claro es que ya había una tradición previa de afición por los acrósticos arcanos en la dinastía habsburguesa. De hecho, el archiduque Rodolfo IV el Fundador fue no solo un príncipe con profundas inquietudes culturales, sino también el más que probable inventor de un código de cifrado para su correspondencia diplomática, el *alphabetum caldeorum*⁵⁵. Este alfabeto secreto le era tan querido que incluso ordenó que se utilizara para grabar el epifafio en el cenotafio de su tumba en la *Stephansdom* vienesa⁵⁶.

Calificada por un historiador como “una fórmula gnóstica al servicio de una loca ambición imperial”⁵⁷, lo cierto es que la divisa AEIOU alcanzaría un gran éxito a través de los siglos. En efecto, siempre acompañada del emblema de un águila imperial (*AIETOU* en griego significa “lo que pertenece al águila”, algo que no le pudo pasar

⁵² Alphons LHOTSKY: “AEIOV: Die Devise Kaiser Friedrichs III. und sein Notizbuch”, *Mitteilungen des Osterreichische Institut für Geschichtsforschung*, 60 (1952), pp. 155 y ss. Además de estas dos variaciones principales, en el *Notizbuch* (fol 2r) encontramos diferentes combinaciones con las cinco vocales, tales como *Amor Ellectis, Iniustus Ordinor Ultor* (“Para los elegidos soy el amado, para los injustos soy ordenado vengador”).

⁵³ *Ibid.*, p. 171; Gerhart LADNER: “The Middle Ages in Austrian Tradition...”, o. c., p. 446.

⁵⁴ Alphons LHOTSKY: “AEIOV...”, o. c., p. 171; Gerhart LADNER: “The Middle Ages in Austrian Tradition...”, o. c., pp. 446 y 448.

⁵⁵ Su cifrado se conserva en un códice datado en el año 1428 de la Biblioteca de la Universidad de Múnich (Cod. 4º 810, fol. 41v).

⁵⁶ Reinhard H. GRUBER: *St. Stephan's Cathedral in Vienna*, Viena, St. Stephan's Cathedral, 1998, pp. 89-90. Sobre el mundo de las ideas de Rodolfo el Fundador, vid. Wilhelm BAUM: *Rudolf der Stifter...*, o. c., pp. 316-339.

⁵⁷ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 14.

inadvertido al emperador según apunta Ladner)⁵⁸, inundaría durante el reinado de Federico III todo tipo de edificios, obras de arte y códices vinculados a los Habsburgo, incluida la propia tumba del emperador en la catedral de Viena⁵⁹.

Como ha señalado Gerhart Ladner, “las cinco vocales terminaron por convertirse en una popular profecía política que proclamaba con una engañosa certeza la misión única e imperecedera de la Casa de Austria”⁶⁰. Ello en el contexto de “la casi increíble ampliación de los límites europeos de la idea medieval de Imperio a un nuevo horizonte geográfico planetario de la que serían testigos los reinados del hijo y el bisnieto de Federico III, Maximiliano I y Carlos V”⁶¹.

Sin duda, los designios imperiales de Federico III, por utópicos que en ocasiones estos fueran, tuvieron mucho que ver con el nacimiento de un Imperio donde no se ponía el sol, un Imperio que fue hecho posible por la ambiciosa política dinástica de unos primeros Habsburgo que, a falta de recursos económicos y de tropas, construyeron una esplendorosa monarquía imaginaria en la que toda Europa acabó creyendo.

En este sentido, Gerhart Ladner hace un balance de la figura de Federico III que nos parece muy acertado: “Junto con serias carencias, Federico de Austria desplegó a lo largo de su vida algunas cualidades destacadas. Sin duda, la ecuanimidad, la dignidad, y la tenacidad que podía demostrar en circunstancias extremadamente adversas estaban animadas por la viva conciencia que tenía de su vocación imperial y dinástica”⁶².

⁵⁸ Gerhart LADNER: “The Middle Ages in Austrian Tradition...”, o. c., p. 446. Precisamente fue Federico III quien introdujo en la heráldica de la Casa de Austria el águila bicéfala, que desde el año 1433, por iniciativa de Segismundo de Luxemburgo, había sustituido en el estandarte imperial (*Reichssturmfahne*) al águila monocéfala del Sacro Imperio medieval. Probablemente Segismundo tomó este motivo heráldico del águila bicéfala del Imperio Bizantino, donde los emperadores Paleólogo lo habían impuesto.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 446. El consuegro de Federico, el duque Carlos el Temerario, le regaló al emperador una copa ornamental con la siguiente inscripción: *Aquila Eius Iuste Omnia Vincet* (“Vuestra águila lo conquistará todo con justicia”), en lo que era una nueva variante del AEIOU.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 447.

⁶¹ *Ibid.*, p. 447.

⁶² *Ibid.*, p. 445. Sobre la personalidad de Federico III, vid. Alphons LHOTSKY: “Kaiser Friedrich III”, *Aufsätze und Vorträge*, 2, Viena, s. n., 1971, pp. 119 y ss.

4. MAXIMILIANO I DE AUSTRIA (1493-1519)

Calificado como “un soñador” por Christopher Hare⁶³, a diferencia de su padre Maximiliano sí tenía una faceta pragmática, casi maquiavélica. Por lo pronto, no quiso esperar pacientemente, como había hecho su padre, a recoger los frutos de décadas de hábil propaganda en torno a la superioridad del Imperio y la mística de la Casa de Austria. Por el contrario, a partir de 1493 multiplicó su actividad política y sus empresas militares, al tiempo que aceleraba el proceso de recepción social de la narrativa política fraguada en la corte imperial⁶⁴. Le urgía que el mito político de la *Domus Austriae* fructificara.

Como hemos señalado antes, Maximiliano no disponía ni remotamente de los mismos medios materiales que las repúblicas italianas, los Reyes Católicos o el soberano francés. Tenía, por consiguiente, que obtener esos recursos de la Dieta imperial y para ello era preciso antes persuadir a la opinión pública alemana para que apoyara su ambiciosa y costosa política exterior. De este modo, Maximiliano, siempre dispuesto a explorar nuevas vías, se convirtió en el inspirador de una nueva forma de propaganda.

Primeramente, Maximiliano supo cómo superar el estrecho marco operativo de la corte de Innsbruck y su proverbial escasez de recursos económicos, implicando en la defensa de la dinastía a un amplio círculo en la periferia de la corte (*Umkreis des Hofes*) formado por oficiales, aristócratas y humanistas de Suabia, Franconia y Alsacia, cuyas conexiones con el emperador eran sentimentales y patrióticas, creando así redes de propaganda y apoyo a la causa de los Habsburgo que apenas suponían coste económico. De hecho, la mayoría de ellos no pisaron la corte más que rara vez.

Estas redes periféricas estaban formadas por personajes de mediano o escaso peso político y cultural, tales como Melchior Pfinzing, Sebastian Brant o Jakob Wimpfeling, pero su activismo pro-Habsburgo no dejó de influir en el hecho de que en algunas regiones, particularmente en Suabia, se forjara una conciencia social que equiparaba la defensa de la tierra alemana y el *honor Imperii* con la lealtad a la Casa de Austria⁶⁵.

Otro instrumento, aún más decisivo si cabe, en este proceso de difusión de la propaganda Habsburgo fuera de los círculos estrictamente cortesanos fue la llegada

⁶³ Vid. Christopher HARE: *Maximilian the Dreamer, Holy Roman Emperor (1459-1519)*, Londres, Stanley Paul & Co, 1913.

⁶⁴ Peter MORAW: “The Court of the German Kings...”, o. c., p. 133.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 127-130.

de los pasquines impresos hecha posible por la invención de la imprenta. Esta nueva era de la propaganda política dio comienzo cuando en Alemania a partir de mediados de la década del año 1480 aparecieron los llamados *Neue Zeitungen*, unos folletos gubernamentales impresos por centenares en un papel grosero y barato⁶⁶.

El más antiguo de estos panfletos de propaganda gubernamental en Europa fue editado y distribuido por la cancillería imperial por orden de Maximiliano, quien corrigió personalmente las pruebas, en el año 1486 y describía su propia coronación como Rey de Romanos. Numerosos pasquines en forma de cartas patentes seguirían en los años siguientes, siendo el llamado *Libro Blanco* que justificaba la guerra con Venecia de 1509 el más importante de ellos⁶⁷. Enseguida Luis XII de Francia imitaría al monarca alemán y publicaría durante su reinado hasta 65 de estos folletos propagandísticos⁶⁸.

Sin duda, las políticas de reputación dinástica de la Casa de Austria dieron su fruto más importante en los dos enlaces matrimoniales del propio Maximiliano, quien contrajo matrimonio con dos de las mujeres más ricas de la Europa de la época: María de Borgoña (19 de agosto, 1477) y Bianca Maria Sforza (16 de marzo, 1494). La primera aportó a la *Domus Austriae* la estratégica herencia borgoñona que incluía la próspera región de Flandes, mientras que la segunda le aportó, además de la alianza milanese, una de las dotes más generosas de la historia europea: 400.000 ducados de oro.

Maximiliano conseguiría llevar la política del *tu felix Austria nube* al virtuosismo del maestro al conseguir cuatro enlaces matrimoniales para príncipes de la Casa de Austria que serían decisivos en la historia moderna europea. Es bien conocido el acuerdo del año 1496 que llevaría al doble enlace con los hijos de los Reyes Católicos, unos matrimonios que serían la puerta de entrada definitiva de la Casa de Austria al Imperio universal. Pero también revistió importancia el doble enlace con los dos hijos del Rey Ladislao II de Hungría y Bohemia. Estos dos últimos matrimonios fueron acordados en el primer Congreso de Viena (año 1515) donde el anciano emperador Maximiliano consiguió dar un último golpe diplomático maestro asegurando para la *Domus Austriae* el control de dos coronas más: Hungría y Bohemia, que se integrarían en el complejo dinástico Habsburgo en el año 1526.

⁶⁶ Bernard GUNÉE: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los estados*, Barcelona, Labor, 1985, p. 33.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 33.

El éxito rotundo de la política matrimonial de Maximiliano supuso la conversión de los Habsburgo en una auténtica *eurodinastía*⁶⁹, un éxito asentado sobre el primer golpe maestro diplomático dado por su padre al concertar en la reunión de Neus en 1475 la decisiva alianza antifrancesa con Carlos el Temerario. Si tenemos en cuenta el balance militar de los primeros Habsburgo se comprobará fácilmente que se lo debieron todo a esta estrategia diplomática cimentada en la reputación dinástica.

En efecto, el reinado de Federico III terminó en 1493 con el emperador en el exilio y su capital austriaca, Viena, en manos de su enemigo mortal, el Rey de Hungría Matías Corvino. Asimismo, la lista de fracasos militares de Maximiliano es impresionante: fue derrotado por la Confederación helvética en la batalla de Dornach (1499), lo que llevó a la independencia de Suiza; a pesar de sucesivas campañas al sur de los Alpes, que le llevaron a la bancarrota, no pudo impedir que Carlos VIII y Luis XII de Francia ocuparan el norte de Italia entre 1496 y 1516 (tratado de Noyon), y solo la formación de la Santa Liga impidió una victoria francesa total. Además, su intento de someter la República de Venecia en la guerra de 1509 se saldó con un fracaso⁷⁰.

En realidad, Maximiliano solo obtuvo victorias decisivas frente a Francia en dos ocasiones, al expulsar a los franceses de Flandes y Borgoña en 1479, en su reconquista del Franco Condado de manos de Francia en 1493, dos éxitos que fueron suficientes para salvar la piedra angular de la estrategia dinástica de los Habsburgo: la herencia borgoñona⁷¹.

Ciertamente, un Maximiliano ya anciano obtuvo sendas victorias en dos grandes batallas campales en las que estuvo presente: la batalla de Wenzelbach (1504) que resolvió la guerra de sucesión de la Baja Baviera y la batalla de Las Espuelas (1513), en la que junto a Enrique VIII de Inglaterra derrotó a un ejército francés en el Artois en el marco de la Guerra de la Liga de Cambrai (1508-1516). Ahora bien, ninguna de las dos puede conceptuarse de éxito militar determinante.

Con todo, el uso propagandístico que hizo Maximiliano de estas victorias fue masivo. La batalla de Wenzelbach, donde la vida del emperador llegó a correr peligro, fue cantada en un poema épico de Conrad Celtis que fue impreso con ilustraciones de Hans Burgkmair⁷², mientras que la victoria de la batalla de las Espuelas fue objeto

⁶⁹ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 16; Heinz-Dieter HEIMANN: *Die Habsburger...*, o. c., pp. 13-21.

⁷⁰ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 17.

⁷¹ *Ibid.*, p. 17.

⁷² Christopher HARE: *Maximilian the Dreamer...*, o. c., pp. 112-113; Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 17.

de un libro patrocinado conjuntamente por Maximiliano y Enrique VIII y llevado a la imprenta.

Además, Maximiliano encargó a Durero y a Leonhard Beck que inmortalizaran en sendos grabados su encuentro previo a la batalla con el Rey de Inglaterra⁷³. Durero también recibió el encargo de diseñar un arco del triunfo romano para conmemorar la victoria de las armas imperiales en diversas batallas concluyendo en la batalla de Las Espuelas. De este modo, el arco triunfal fue concebido también como un arco funerario erigido a la memoria póstuma de un emperador que ya sentía próxima la muerte.

Dada la proverbial escasez de recursos de los Habsburgo, el arco triunfal fue finalmente tallado en madera y no en piedra y por ello no se ha conservado, pero sí han llegado hasta nosotros los bocetos de Durero, ya que el emperador ordenó imprimir doscientas copias en el año 1518 con los grabados de los medallones y las pomposas inscripciones latinas que los acompañaban describiendo las *victorias cesáreas*⁷⁴.

A tenor de todo esto, resulta fácil concluir que Maximiliano estaba obsesionado con el culto renacentista a la fama. Benecke ha llegado a calificarle como “el gobernante más narcisista de la historia de Europa”⁷⁵. Sea como fuere, lo cierto es que su obsesión por la fama le llevó a reunir a su alrededor un notable círculo de artistas que incluía pintores, escultores, medallistas y músicos de cámara⁷⁶.

A la cabeza de estos artistas destaca un nombre de la talla de Alberto Durero, quien realizó algunos de los retratos más conocidos de Maximiliano. Pero además de Durero también encontramos en la corte austriaca nombres importantes como Lucas Cranach el Viejo, llamado desde Holanda en 1509 por el emperador, y Hans Burgkmair, pintor de corte desde 1508⁷⁷. Más allá de la aureola de estos nombres, lo que resulta significativo es su instrumentalización propagandística. A partir del estudio de la relación de Maximiliano con los artistas de su corte, Ludwig Baldass ha demostrado

⁷³ Este grabado fechado en 1515 se conserva actualmente en la Auckland Art Gallery (Nueva Zelanda).

⁷⁴ Thomas Ulrich SCHAUERTE: *Die Ehrenpforte für Kaiser Maximilian I*, Berlín-Múnich, Deutscher Kunstverlag, 2001, pp. 281-282; Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 24. El folleto con los grabados de Durero para el arco del triunfo ha sido editado en inglés: *Maximilian's Triumphal Arch*, Nueva York, Dover Publications, 1972.

⁷⁵ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., n. 28, p. 185.

⁷⁶ Los músicos de cámara de la *Hofkapelle* imperial de Innsbruck, encabezados por Heinrich Isaak, importaron a Alemania la música renacentista italiana y, sobre todo, la flamenco-borgoñona, que era muy del gusto de Maximiliano (Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 4).

⁷⁷ Aunque no era pintor de corte, también Hans Holbein el Viejo hizo un famoso retrato ecuestre de Maximiliano (Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 13).

que el emperador tenía una política consciente de mecenazgo artístico destinada a engrandecer su propia imagen y la memoria dinástica de la *Domus Austriae*⁷⁸.

Ahora bien, el mecenazgo cultural de Maximiliano fue mucho más allá de las bellas artes. Al igual que su padre dedicó atención también al cultivo de las ciencias. Esta preocupación se tradujo en la fundación en Viena en el año 1502 del *Collegium poetarum et mathematicarum*, vinculado a la Universidad Rudolfina. Esta institución científica y literaria, una “sociedad de conocimiento” (*sodalitas*) que intentaba armonizar las letras y las ciencias al estilo de las academias renacentistas italianas, fue fundada por el emperador a instancias de su protegido, el humanista Conrad Celtis, quien anteriormente había fundado *sodalitates* similares en Polonia, Hungría y Alemania⁷⁹.

En realidad, Celtis era en ese momento el humanista alemán más famoso, siendo su popular discurso de Ingolstadt (año 1492), donde proclamó que los alemanes tenían que disputar a los italianos la primacía en el cultivo de las letras, un hito en la introducción del Renacimiento Italiano en Alemania. En 1486 Conrad Celtis había sido presentado a Federico III por el elector de Sajonia y coronado poeta laureado en Núremberg a manos del propio emperador. Una década después (año 1497), Celtis fue llamado a Viena por Maximiliano I, quien le otorgó el alto honor de *maestro del arte de la poesía y de la conversación* mediante la expedición de un *privilegium* imperial, el primero de su clase⁸⁰.

Vinculado desde ese momento a la corte austriaca, Celtis hará las veces de intelectual orgánico de la Casa de Austria hasta su fallecimiento en 1508, una muerte temprana que le impidió concluir el principal encargo que le había hecho el emperador: escribir la *Germania Illustrata*, una enciclopedia histórico-geográfica sobre los territorios del *Reich* alemán que subrayaba la misión dinástica de los Habsburgo⁸¹.

Bajo la égida de Celtis descubrimos a un grupo de una docena de humanistas en la corte de Maximiliano, entre los que cabría destacar tres figuras: el diplomático y anticuario Conrad Peutinger (1465-1547), un bibliófilo que reunió la biblioteca más grande de la Alemania de su tiempo; el jurista e historiador Jakob Manlius (1460-1525), autor de la *Cronica Hapsburgensis*; y el médico, poeta laureado e historiador

⁷⁸ Vid. Ludwig BALDASS: *Der Künstlerkreis Kaiser Maximilians*, Viena, Schroll, 1923.

⁷⁹ La de Cracovia, fundada cuando era estudiante, llevó por nombre *Sodalitas Litterarum Vistulana* (Sociedad literaria del río Vístula). En Hungría, Celtis formó la *Sodalitas Litterarum Hungaria* (Sociedad literaria húngara). En Heidelberg fundó la *Sodalitas Litterarum Rhenana* (Sociedad literaria de Renania).

⁸⁰ Alphons LHOTSKY: *Quellenkunde zur mittelalterlichen Geschichte Österreichs*, Viena, H. Böhlau Nachf., 1963, pp. 493 y ss.

⁸¹ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 23.

Johannes Cuspinianus (1473-1529), autor de una influyente historia de la Casa de Austria (*Commentarius de rebus Austriae*)⁸².

Junto a estos humanistas encontramos también a un no menos interesante grupo de matemáticos y astrónomos en el entorno de Maximiliano, entre los que se contaba su médico y astrólogo personal, Georg Tanstetter, un personaje fantasmagórico⁸³. Pero el más importante de ellos sin duda fue Andreas Stiborius (1464-1515), discípulo de Conrad Celtis y promovido por éste en 1497 a la cátedra de matemáticas de la Universidad de Viena. Tal era su fama en toda Europa que fue enviado en 1514 por Maximiliano al Vaticano para aconsejar al Papa León X sobre la reforma del calendario juliano.

Otro nombre importante a este respecto es el del cartógrafo Johannes Stabius (1468-1522). Amigo y colaborador de Durero, es muy conocido por haber desarrollado la primera proyección cartográfica del globo terráqueo en forma de corazón (proyección cordiforme). Anteriormente profesor de matemáticas en Ingolstadt, a partir de 1497 fue a dar clases a la Universidad Rudolfina, pasando en 1503 a trabajar para Maximiliano, del que fue desde 1508 secretario personal.

Como secretario personal del emperador, Stabius tuvo ocasión de colaborar estrechamente en el proceso de creación literaria de una nueva *gedechtnus* (memoria dinástica) para la Casa de Austria. En efecto, hombre profundamente vanidoso y al mismo tiempo siempre consciente de la importancia de la memoria dinástica y de su propia fama póstuma, Maximiliano comenzó a trabajar a partir del año 1501 junto a un equipo de colaboradores encabezados por el humanista Joseph Grünpeck en su autobiografía en latín, la *Historia Friderici et Maximiliani*⁸⁴, terminada en el año 1514 para ser llevada a la imprenta⁸⁵.

⁸² Clasicista y poeta, Cuspiniano era profesor de medicina en la Universidad de Viena y superintendente de los dominios archiducuales. También ocuparía el rectorado de la Universidad Rudolfina. Parece ser que Cuspiniano además actuó como médico personal del emperador en algunos momentos (Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 9).

⁸³ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁸⁴ Hay edición alemana del texto de Joseph Grünpeck: Otto BENESCH y Erwin M. AUER (eds.): *Die Historia Friderici et Maximiliani*, Berlín, Deutscher Verein für Kunstwissenschaft, 1957.

⁸⁵ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., pp. 7-8. Parece ser que en 1501 sufrió un accidente mientras cabalgaba que le fracturó la pierna y puso término a sus actividades caballerescas obligándole a una vida más sedentaria. Ya sufrió por aquel entonces de sífilis. Todo esto le habría producido una depresión de la que salió enfrascándose en este proceso de creación literaria que evocaba sus años juveniles como una suerte de caballero andante.

Los huecograbados que acompañaban el texto latino depurado por Grünpeck fueron supervisados personalmente por Maximiliano. De hecho, se conservan varias anotaciones autógrafas con sus correcciones sobre los grabados. Uno de ellos, el número XXXVIII, es revelador: muestra al soberano recibiendo una esfera del globo terráqueo de manos de un astrónomo de su corte. Debajo una inscripción de mano del propio Maximiliano alude al lema humanista *arma et litterae*, pues él ambicionaría dominar el orbe mediante el conocimiento (astronómico y geográfico) y las armas⁸⁶.

Estos trabajos, sin embargo, no terminarían aquí. En 1512, el emperador se reunía con uno de sus secretarios, Marx Treitzsaurwein, para diseñar en secreto un nuevo tipo de propaganda alejada del tono humanista de su autobiografía. Se trataba de llegar a los sectores más populares de la sociedad alemana y para ello buscaron inspiración en la temática artúrica: el emperador sería presentado ahora como un caballero andante⁸⁷. En efecto, tras esta reunión se puso en marcha todo un ciclo literario de sabor artúrico para cuya realización el emperador empleó a un amplio equipo de poetas, ilustradores y latinistas coordinados por Treitzsaurwein⁸⁸.

Este ciclo literario, muy diferente en estilo y propósito a su clasicista autobiografía latina previa, está compuesto por tres novelas de caballería en lengua alemana con un claro sesgo autobiográfico: *El Rey Blanco* (*Weisskunig*), *Theuerdank* y *Freydal*. En ellas se relata la juventud aventurera del emperador, quien es presentado como un joven caballero heroico y galante que salva Borgoña e Italia de la perfidia francesa y turca⁸⁹.

Durante un tiempo se pensó que el autor principal de este ciclo caballeresco había sido el propio Marx Treitzsaurwein, pero hoy sabemos que la mayor parte del material fue creado siguiendo instrucciones detalladas del propio Maximiliano, en particular el *Weisskunig*, que es el más autobiográfico de los tres⁹⁰.

En realidad, solo una de estas tres novelas de caballería concebidas para llegar a un amplio público tuvo un cierto éxito editorial. En efecto, la segunda de ellas, titulada *Los peligros y aventuras del famoso y heroico caballero Theuerdank*, tuvo una amplia difusión en Alemania gracias a su impresión acompañada de 118 grabados por parte de un editor de Núremberg en 1517. Los lectores alemanes se familiarizaron a través

⁸⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁸⁷ Vid. Gerhild S. WILLIAMS: "The Arthurian Model in Emperor Maximilian's autobiographical writings, *Weisskunig* and *Theuerdank*", *Sixteenth Century Journal*, 11 (1980), pp. 3-23.

⁸⁸ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 17.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 17.

de esta novela con las peripecias del peligroso viaje del joven Maximiliano a Flandes para conseguir la mano de María de Borgoña⁹¹.

A pesar de que finalmente no sería llevado a la imprenta hasta el año 1775 por un editor de Viena⁹², Maximiliano desplegó todo tipo de preparativos para una eventual publicación del *Weisskunig* que no llegaría a ver la luz. Esta obra era una suerte de testamento político, una apología alegórica de su reinado en la que el *Rey Blanco* encarnado por él derrotaba a tres malvados monarcas rivales: el *Rey Azul* (Luis XII), el *Rey Gusano* (Milán) y el *Rey Verde* (el duque de Milán). El texto iba acompañado de 123 grabados cuyas placas originales aún se conservan. Su realización fue encargada por Maximiliano al arriba mencionado Hans Burgkmair, quien fue el autor de noventa y nueve de los huecograbados. Los restantes fueron realizados por un grupo de artistas menores.

Estos textos autobiográficos con su aparato visual han sido juzgados por Peter Moraw como “himnos a la persona solitaria de un príncipe inmerso en una suerte de espléndido aislamiento”, antes que “testimonios del esplendor de una corte madura”⁹³. Gerhard Benecke en cambio lo ha descrito como “una brillante operación propagandística para el conjunto de la dinastía Habsburgo... que contribuyó a crear un mito dinástico-patriótico en el *Reich* en general y en Austria en particular”⁹⁴.

Más allá de este ciclo autobiográfico, cabe destacar otro aspecto importante de la memoria dinástica austriaca propulsada por Maximiliano: la elaboración de complejas genealogías de los Habsburgo por su equipo de humanistas y artistas (el propio Durero entre ellos). Unos inmensos árboles genealógicos destinados a la autoglorificación dinástica que no solo fueron reproducidos en códices y obras de imprenta, sino también en murales de escala monumental en algunas de las numerosas residencias imperiales (aún se conserva uno espectacular en el castillo de Tratzberg en el Tirol).

En estos intrincados árboles genealógicos Maximiliano introdujo antepasados imaginarios para los primeros Habsburgo. Consciente de que la Casa real de Francia reclamaba descender de la sangre troyana a través de los carolingios, Maximiliano

⁹¹ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁹² Fue publicado por el editor Joseph Kurzbock, quien publicó el texto que había estado perdido entre 1519 y 1665. Este último año fue redescubierto el manuscrito y más tarde se encontraron las placas de los grabados que lo acompañaban en Graz.

⁹³ Peter MORAW: “The Court of the German Kings...”, o. c., p. 121.

⁹⁴ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., pp. 2 y 23.

introdujo nada menos que a Héctor de Troya como el primer ancestro de su milenario linaje⁹⁵.

El interés de Maximiliano por divulgar a los cuatro vientos la grandeza de los ancestros de la Casa de Austria le llevó a encargar también a sus secretarios la redacción de una serie de tratados con títulos tales como *Los sagrados antepasados del emperador Maximiliano* o la *Crónica genealógica de la Casa de Austria*⁹⁶.

Por si esto fuera poco, se sabe que en el momento de su fallecimiento en enero de 1519 su equipo estaba aún trabajando en una serie de nuevos encargos que incluían un libro sobre el arte de la caza, un manual de artillería, un tratado sobre los torneos caballerescos, un libro sobre la pesca en el Tirol, un tratado de heráldica, un tratado sobre la reforma del calendario, un manual de magia y una historia de la Orden de caballería de San Jorge de Viena⁹⁷.

En total, decenas de proyectos literarios inconclusos, de los cuales al menos doce, si contamos la trilogía cabaleresca arriba mencionada, fueron llevados a la imprenta en la Alemania de la primera mitad del siglo XVI⁹⁸, un logro al alcance de muy pocos soberanos de la historia europea. Solo el Rey Jacobo I de Inglaterra, un escritor prolífico que llegaría a publicar obras tan dispares como un libro de teoría poética, un tratado de pensamiento jurídico, un espejo de príncipes o un tratado de demonología, puede rivalizar con Maximiliano en la Edad Moderna⁹⁹.

Estamos, por consiguiente, ante un auténtico *uomo universale* del Renacimiento, un gobernante polifacético y poliédrico como pocos, difícil de adjetivar o de incluir en una única categoría. “Oportunista, pragmático e implacable – escribe Gerhart Benecke –, Maximiliano se convenció a sí mismo de que lo que era bueno para Austria, Alemania y Europa era la mera existencia de los Habsburgo”, de manera que no paró nunca de proclamar enfáticamente y en toda circunstancia la misión divina de su

⁹⁵ Gerhart LADNER: “The Middle Ages in Austrian Tradition...”, o. c., p. 448; Anna CORETH: “Ein Wappenbuch Maximilians I”, en Leo SANTIFALLER (ed.): *Festschrift zur Feier des zweihundertjährigen Bestandes des Haus-, Hof- und Staatsarchivs*, vol. 1, Viena, Druck Und Kommissions Verlag Der Österreichischen Staatdruckerei, 1949, pp. 293 y ss.

⁹⁶ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., pp. 22-23.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁹ Pauline CROFT: *King James*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 131-133; David H. WILSON: *King James VI and I*, Londres, s. n., 1963, p. 131; Ronald D. S. JACK: “Poetry under King James VI”, en Craig CAIRNS y Ronald D. S. JACK (eds.): *The History of Scottish Literature*, vol. 1, Aberdeen, Aberdeen University Press, 1988, pp. 126-127.

dinastía, con la esperanza de que esta propaganda repetitiva terminara por convencer a toda la Cristiandad de la necesidad de su liderazgo¹⁰⁰.

Frente al tradicionalismo imperial medievalizante de su padre o incluso de su nieto Carlos V, la personalidad de Maximiliano tenía mucho en común con la de otro virtuoso practicante del realismo político en la Europa de su tiempo: Fernando el Católico¹⁰¹. Ernst Bock ha insistido en esta dimensión maquiavélica del emperador:

Maximiliano desplegó una y otra vez a lo largo de su vida las siguientes cualidades: un optimismo utilitarista, una amoralidad maquiavélica en asuntos políticos, al mismo tiempo ingenua y carente de escrúpulos; una naturaleza sensual combinada con una excepcional receptividad hacia la belleza de las artes visuales; una gran apertura mental hacia las nuevas modas de su tiempo, tales como el humanismo literario, la filosofía, el incipiente nacionalismo cultural o la economía mercantilista. Todo ello combinado con una sorprendente ansia de fama y popularidad.¹⁰²

Mayo 2019

Aceptado: Julio 2019

¹⁰⁰ Gerhard BENECKE: *Maximilian I...*, o. c., p. 14.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁰² Ernst BOCK: *Die Doppelregierung Kaiser Friedrichs III. und König Maximilians in den Jahren 1486-1493*, Munich, s. n., 1958, p. 291.